

ESTRENO EN INDIANA DEL CONCIERTO N° 2
PARA PIANO Y ORQUESTA (1985) DE
JUAN ORREGO-SALAS

En *The Herald-Telephone* del jueves 29 de octubre de 1987, p. A 8, el crítico James Underwood, titula su crítica: "El Concierto de Orrego-Salas es una obra notable".

"Un estreno memorable tuvo lugar en el Musical Arts Center, el miércoles por la noche. El pianista Alfonso Montecino, junto a la Orquesta de Concierto de la Universidad de Indiana, dirigida por Thomas Baldner, ofrecieron una triunfante versión del *Concierto N° 2* para piano y orquesta (1985). Orrego-Salas compuso una obra sorprendente, conmovedora y estimulante.

"Se inicia con una destacada frase lírica tremulamente ejecutada por la primera trompeta; el movimiento inicial *Entrata e Varianti* fue un estudio de contrastes. Responden a la trompeta pasajes incisivos, cortos y sostenidos del piano y del vibráfono y esta alternancia, entre lo melódico y lo estridente, continúa a lo largo del movimiento. Una exposición majestuosa de los bronces es seguida por una sección de tipo dancístico que incorpora metros irregulares y rápidos pasajes escalísticos en el piano, los que son respondidos por frases en legato de las cuerdas. A veces convergen las dos ideas divergentes, mientras el piano salta sobre patrones melódicos disjuntos acompañado por una mayor actividad sonora de la orquesta.

"El efecto que todo ello produce es mágico. Montecino es un virtuoso de primera categoría y tanto su técnica como su musicalidad dominan en este movimiento. Por desgracia la orquesta no pudo estar a su altura y ciertos ritmos flojos se infiltraron de pronto.

"Montecino inició el segundo movimiento, *Canzone*, con fraseología cantabile acompañado por los contrabajos en pizzicato. Después, el resto de las cuerdas saltan en arco con excelente contrapunto, los pasajes de los contrabajos ceden lugar a tranquilos aunque rítmicamente estridentes trombones. La melodía inicial de Orrego-Salas es posteriormente recogida por los vientos los que, por desgracia, necesitaban un mejor control de su respiración y fraseo.

"El *Scherzo* de la obra se inicia con un rápido pasaje de tipo *perpetuo mobile* que poco después se transforma en danzable. El movimiento incluye una hermosa interacción entre el piano y los bronces muy bien ejecutado por ambos. El puntear de la percusión no estuvo tan bien, a veces la falta de precisión molestaba un poco.

"Después de una vuelta al material inicial, el movimiento termina con un ondular muy efectivo de la flauta acompañada por la percusión.

"El *Intermezzo y Finale*, que pone fin a la obra, se inicia con una introducción lenta después de la cual motivos de tipo marcial en los bronces son interrumpidos por incisivos estallidos del piano. Este se mantiene activo durante todo el movimiento; Montecino destacó y dio vida a las difíciles ideas de Orrego-Salas. La orquesta respondió también y el excelente impulso dado a la ejecución

otorgó suspenso y emoción. El crédito lo merece Thomas Baldner que a través de su dirección concisa supo amalgamar la obra.

“El *Finale* incluye el tipo de contraste presente en el movimiento inicial y la cadenza, aunque breve, realiza una recapitulación temática a través de varias regiones melódicas incluidas anteriormente en la obra. Después de un breve regreso a los elementos marciales del movimiento, el Concierto termina de manera sorprendente con cornos en sordina que sostienen un acorde disonante seguido por un tronar de la orquesta.

“Orrego-Salas ha creado una obra memorable conmovedora, estimulante, lírica y a veces áspera. Combinó estos elementos en justa proporción de manera de crear una poderosa afirmación musical. Montecino merece gran encomio por su estupenda ejecución y Baldner también merece elogios por su excelente dirección”.

Después se ejecutó la Sinfonía N° 5 en Mi menor de Tchaikowsky, pero citando nuevamente al crítico: “La noche le perteneció realmente a un magnífico compositor y a un pianista, los que unidos ofrecieron un estreno fantástico”.